**Examinaos a vosotros mismos**

Por su servidor Russell George

El Apóstol Pablo dirigió su segunda carta a los santos (creyentes) en la iglesia en Corinto (l:1 -2). Casi al fin de la carta, parece que vino a su mente que era muy posible que hubiera algunos, en la iglesia, que no eran salvos. Es posible que haya habido un tiempo en el que tuvieron una experiencia que ellos interpretaron como "su salvación." Puede ser que hayan sido bautizados y que fueran miembros de la iglesia. Sin embargo, eran reprobados. Ellos nunca se habían arrepentido de corazón de sus pecados. Fueron como muchos hoy en día, que escucharon el evangelio, de un Dios de amor que mandó a su Hijo a morir en la cruz para que tengamos una salvación gratuita. Ellos aceptaron con alegría lo que Dios ofrece, sin ningún compromiso de su parte. No entregaron nada a Dios.

Muchos hoy en día son culpables de abaratar el evangelio. Están ofreciendo una salvación que no cuesta nada, pero tiene la promesa de grandes ganancias. Por supuesto, suena bien y muchos lo aceptan, pero todo queda en la nada. No podemos negar el hecho de que Cristo pagó con su vida para poder salvamos. Pero, ¿qué significa ser salvo? supongamos que yo tengo una deuda de $10,000 pesos y estoy por perder mi casa y una gran parte de mis bienes materiales. Pero, unos días antes del juicio, un tío rico aparece y paga mi deuda. ¡Qué alivio! Para ser salvos, tenemos que estar conscientes de la gravedad de nuestra situación delante de Dios. Juan escribió: "El que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios." (Juan 3:18) El pecador es culpable de haber pecado miles de veces y está condenado por Dios. Dios tiene derecho de quitar su vida en cualquier momento, y será muy tarde para arrepentirse y arreglar cuentas con Dios.

Si damos a entender al pecador, que si Dios va a perdonarle por todos los pecados del pasado, y le dejamos pensando que puede seguir pecando cada vez que quiere, le hemos engañado. No. Hace falta arrepentimiento y un cambio de actitud hacia el pecado. Por eso tenemos que entregar nuestra vida a Dios y conformarnos a su voluntad. Si lo hacemos de verdad, debe resultar en un cambio asombroso en nuestra manera de ser.

Por eso, el Apóstol nos exhorta a examinarnos a nosotros mismos si estamos en la fe. El escribió; "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos ¿o no os conocéis a vosotros mismos. Que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” 'II Corintios. 13:5

La Biblia nos da algunas maneras de probarnos a nosotros mismos. I Juan 3:14 dice: "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en muerte." I Juan 5:4-5 dice: "Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es le que vence el mundo, sino el que cree que Jesús es el hijo?"

Al tocar este tema, casi siempre los primeros en responder son los que son salvos, pero son conscientes de que les falta mucho en ser lo que un hijo de Dios debe ser. Ellos, a veces, están afligidos y preocupados. Los que realmente deben hacer caso son los que encuentran la vida cristiana muy fastidiosa. No tienen ganas de congregarse con los demás creyentes. El leer la Biblia y orar es como un ejercicio religioso que precisa un gran esfuerzo. Están dominados por el mundo y el conformarse con normas bíblicas parece insufrible.

Amigo, ¿qué razón tienes para pensar que has nacido de nuevo? Siempre es una equivocación confiar en los sentimientos, pero debe ser una manifestación, no únicamente para nosotros, sino también para los demás en nuestro alrededor, de que pertenecemos a Dios. Examina tu corazón. Tu dicha o desdicha por toda la eternidad está en juego.